

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N° 128 ★ Abril de 2024
Precio de Tapa: \$ 800

¿Puede la ciencia económica burguesa prever y proyectar a futuro?

Página 3



Sobre el fascismo

Página 9

Editorial

En este nuevo número de La Comuna hemos decidido abrodar dos temas que "atravie-san" muchos de los debates que se vienen dando al pie de la máquina con las nacientes vanguardias: "el problema de la economía Argentina" y "el problema del fascismo".

Respecto al primero, es bastante habitual que se haga referencia o que se mencionen los "pronósticos" que hacen sesudos economistas burgueses que pululan por los más diversos medios de desinformación. En donde escuchamos una catarata interminable sobre números, sobre estadísticas, sobre herencias recibidas y una infinidad de justificaciones a la hora de explicar por qué estamos como estamos. Y cuando se trata de hablar de lo que se viene, aparecen los "optimistas" que apoyan al gobierno y lo festejan; y los "agoreros" que parecen haberse olvidado que gobernaron "hasta la semana pasada" y que nos llevaron a este abismo.

Pero desde las concepciones de ninguno de ellos se escuchará un análisis de clase y de los verdaderos e inevitables funcionamientos y mecanismos del sistema actual y sus terribles consecuencias.

Justamente, en el primer artículo nos detenemos en una serie de "verdades" instaladas por la economía política capitalista para desentrañar su esencia.

Respecto al segundo (y nos referimos al artículo sobre el fascismo) partimos de un breve recorrido histórico parra llegar a nuestros días.

Nos parece importante desarrollar teóricamente este tema en una etapa como la actual, donde el capitalismo atraviesa una profunda crisis estructural, y la aparición de discursos con ribetes fascistas, y hasta agrupaciones políticas que reivindicán al fascismo, parecieran haberse puesto de moda.

Lejos de cualquier moda, pensamos que se debe analizar y comprender este fenómeno que se da en la actualidad para no subestimarlos ni tampoco sobrevalorarlos.

Concluyendo que en nuestro país, con las herramientas que nos brinda el materialismo dialéctico para analizar y actuar sobre la realidad a transformar, que es un error teórico y político caracterizar que actualmente estamos en un régimen fascista. ★



La Comuna

Revista teórica y política del PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación cuatrimestral. Año XXIII

www.prtarg.com.ar



¿PUEDE LA CIENCIA ECONÓMICA BURGUESA PREVER Y PROYECTAR A FUTURO?

Nos detenemos en este artículo en una serie de “predicciones” y “pronósticos” que ciertos analistas burgueses realizan sobre la economía de nuestro país para el año 2024.

Recorreremos y desarrollamos algunos puntos de ese análisis, cuestión que nos permitirá dar respuesta a una serie de interrogantes planteados.

En definitiva, lo que estamos afirmando es que la economía política o “ciencia económica de la burguesía” no es ciencia. Y que sus formulaciones lo que buscan es mantener el actual estado de cosas, que no es otra cosa que su dominación de clase sobre el proletariado y los sectores del pueblo oprimido.

En fecha 01-04-2024, el portal de El Diario Ar.com, publicó una nota¹ en la que un equipo de “expertos” del J.P. Morgan predice con precisión de porcentajes el futuro de la economía argentina.

Al ejercicio de 2024, asigna una inflación del 200%, con una caída de la actividad del 3,6% y, al ejercicio del 2025, una inflación del 40% y un rebote del PBI del 5,2%.

Como en reiteradas ocasiones, aunque a mano de distintas fuentes, analistas económicos y “expertos” tienen el descaro y la soberbia de publicar pronósticos que inducen a una única certeza: la incapacidad de predecir.

¿Es que estamos afirmando acaso que la economía política o ciencia económica bur-

guesa no tiene los elementos para prever el curso del desarrollo productivo de un país y sacar este tipo de conclusiones precisas?

¿No son acaso los estudios de la ciencia económica los que permiten conocer el comportamiento de los mercados, la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, e indicar el curso que van a seguir los mismos?

Estamos afirmando que la economía política o “ciencia económica de la burguesía” no es ciencia.

Vamos a plantear algunos puntos de esta “ciencia”, lo cual nos permitirá dar respuesta a los interrogantes formulados más arriba.

1. La economía política considera al trabajo como agente del capital.

La personificación del capital es el empresario o burgués, y la personificación del trabajo es el obrero.

¹ https://www.eldiarioar.com/economia/pronostico-jp-morgan-argentina-desplome-pbi-e-inflacion-200-ano-fuerte-repunte-2025_1_11255895.html

4 De tal forma, el obrero (trabajo) depende del burgués (capital). Esto lleva a concebir que para la producción es necesario el capital como origen de la misma, a partir del cual se generan puestos de trabajo, etc.

Pero, ¿qué es el capital...?:

a) Dinero producto de las ventas de bienes.

b) Mercancías producto de la fabricación o extracción. En última instancia, es mercancías producidas por el trabajo o la expresión equivalente al valor de las mismas, lo cual implica que el capital es trabajo acumulado, objetivado en mercancías o dinero, acciones, bonos, etc.

Sin embargo, la economía política invierte los términos, siendo por el contrario que, en realidad, el trabajo es el productor del capital y no al revés.

Es común, a consecuencia de los conceptos que emanan de esta ciencia burguesa, escuchar o leer que para producir se requieren capitales (¿?). Esto limita las previsiones al flujo de capitales que originen industrias, lo cual nunca es seguro.

2. El valor de las mercancías surge de la ley de oferta y demanda.

Esta "ciencia" nunca explicó de dónde sale el valor de las mercancías y deja implícita la idea de que el mismo se crea en el mercado según la ley de oferta y demanda.

Al ser incapaz de dar respuesta a este punto se recurre al momento del intercambio para explicar el valor del objeto que sale de la fábrica.

Hoy, incluso, desde la llamada Escuela Austríaca, se esgrime la idea de "valor subjetivo", lo cual puede convencer a un ignorante de lo que es la producción, desde la perspectiva de cierto sentido común, pero no a ningún burgués

fabricante que sabe bien calcular empíricamente los valores de los bienes que fabrica.

Si bien un teórico como David Ricardo pudo desentrañar que el trabajo sobre el capital invertido es el origen del valor, la imposibilidad de profundizar el análisis dada por el límite de su concepción burguesa tendiente a justificar la importancia y supremacía del capital, no le permitió llegar al fondo del tema y descubrir, como posteriormente lo hizo Carlos Marx, que la fuerza de trabajo del obrero sobre las materias que el capitalista pone en manos del mismo en la fábrica es la que genera el valor del producto final, y que este valor se mide por el tiempo de trabajo socialmente necesario² para producir.

La ciencia burguesa, va a ciegas en sus proyecciones respecto al valor producido en una sociedad ya que el mismo sólo puede verificarse en el mercado. ¿Cómo puede proyectar números al respecto?

3. La ganancia del burgués es un porcentaje que se aplica al costo de la mercadería, luego de deducir el interés y el pago del alquiler o costo del inmueble.

Por costo se entiende, (en forma simplificada) el capital invertido más el pago de la mano de obra.

El beneficio del capital, según esto, es un porcentaje arbitrario que el burgués, según su voluntad, aplica al costo luego de deducir el pago del alquiler o costo porcentual del inmueble y el interés. Con este método "científico" se calcularía entonces la ganancia del empresario.

La ciencia proletaria, demostró que la plusvalía o trabajo excedente es lo que luego se convierte en la ganancia del empresario.

Se entiende por plusvalía el tiempo de trabajo diario que el obrero desarrolla en la fábrica luego de justificar el salario que le paga el empresario. Debido a esto es que se llamó trabajo excedente a este tiempo en que el obrero trabaja para el patrón y trabajo necesario el que realiza para reproducir su salario.

Por esta razón, se ha demostrado que se puede obtener ganancias vendiendo las mercancías a menos de su costo de producción ya que, como dijimos en nuestra referencia N° 2, el tiempo mínimo para producir cualquier mercancía incluye el tiempo necesario (salario) más el tiempo excedente (plusvalía).

Si el tiempo excedente se reduce, se reduce también la ganancia del capitalista quien, no obstante, no deja de ganar. En tal caso, ganaría menos. Pero lo que sí es indudable es que la mercancía sale con su valor y el beneficio empresario al mercado.

² Tiempo mínimo para producir cualquier mercancía dado el nivel de desarrollo alcanzado por una determinada sociedad.

Allí, en virtud de la ley de oferta y demanda puede oscilar hacia arriba o hacia abajo su precio³, pero también es indudable que dicha ley no genera ni el valor ni el precio del producto. ¿Cómo puede preverse la relación costo y ganancia en una producción nacional si nadie sabe cuánto va a cargar como porcentaje de ganancia cada capitalista?

4. El salario es el monto de dinero que el empresario pacta con el obrero.

Dicho así, pareciera que el salario es también un monto caprichoso que surge de la oferta (patrón) y la demanda (obrero) y que se pacta libremente entre ambos.

El poder del capital sobre el salario es una condición fundamental en el modo de producción capitalista y el mismo no es más que una imposición social dada por el propio sistema para que los trabajadores, conforme a las diversas ramas, adquieran los bienes mínimamente necesarios para la reproducción de su fuerza de trabajo que le asegure al empresario la continuidad⁴ de la producción.

Y ese salario es el que impone también el límite del trabajo necesario y, en consecuencia, el de la plusvalía.

Por eso, cuando por medio de la lucha, el proletariado logra aumentar su salario real, el mismo actúa sobre la disminución de la plusvalía y viceversa.

Con esto queremos significar que el salario no es un “costo” definido en la mesa de negociación entre el obrero y el burgués, sino que el mismo oscila de acuerdo a la fuerza relativa entre uno y otro.

Así como el salario por ramas de producción se determina según lo anteriormente expuesto, el Salario Mínimo Vital y Móvil, constituye la base de toda la masa salarial de un país que es lo que cuenta para la producción total del mismo. ¿Cómo, entonces, la ciencia burguesa puede prever cuál será el salario que la fuerza del proletariado pueda lograr en determinado período?

³ Nombre en dinero que se le da al valor de los bienes para su intercambio en el mercado. El precio puede ser mayor o menor al valor de la mercancía según la ley de oferta y demanda, pero tomando un período largo (un año, por ejemplo, el mismo coincide con el valor o costo de producción).

⁴ Reproducción de fuerza de trabajo no implica continuidad del mismo obrero.

5. La libre competencia surgida en el mercado premia a la eficacia en la producción y a la eficiencia en los negocios. En consecuencia, es factor de desarrollo.

Según esto, los mejores productos son los que van poblando los mercados en desmedro de los productos de menor calidad, elevando así el estándar de vida de las poblaciones haciéndolas más ricas.

Tomando en cuenta que la producción capitalista se basa en los emprendimientos individuales de los empresarios y obedece a la búsqueda de la mayor ganancia, lo anterior no deja de ser una fábula que hoy surge muy clara como estafa por las siguientes razones:

a) El salario del obrero tiende siempre a devaluarse debido a la voracidad burguesa de aumentar su plusvalía, su único antídoto es la imposición de aumentos a través de la lucha de clases. b) La tendencia a la disminución del costo de producción lleva al burgués no sólo a buscar las materias más baratas sino también a no medir perjuicios contra la naturaleza y la humanidad. Además, hace décadas que la burguesía ha desarrollado la obsolescencia programada para una cantidad cada vez más creciente de productos a fin de acortar la vida útil de las mercancías para su reproducción urgente. c) La libre competencia, lleva a la concentración y ésta al monopolio dando poder a éste para imponer los precios que superan el valor de sus productos lo cual implica sustraer de otros capitales parte de las ganancias empresarias haciendo que quiebren empresas y burgueses pasen a ser proletarios (sobre todo en las capas inferiores de esa clase: la pequeño-burguesía). Como vemos, la eficacia y la eficiencia están sujetas a la ley del capital más fuerte y por lo tanto no constituyen factor de desarrollo. ¿Con esto, cómo pueden los “expertos” prever el crecimiento productivo?

6. La individual decisión de qué se va a fabricar, distribuir, intercambiar y consumir⁵ es la libertad de empresa que constituye la bandera que levanta más en alto la burguesía sustentada en la propiedad privada capitalista.

⁵ El consumo productivo (materias primas, maquinarias, insumos, etc.) es muchísimo mayor al consumo individual en toda sociedad capitalista, lo cual marca que los negocios entre empresarios o burgueses es mayor al que puede apreciarse en los mercados destinados al consumo individual.

6 Este principio que parece una oda a la libertad, cuyo principal y fundamentalista abanderado es el actual presidente Milei, es levantado por la economía política como la enseña vanguardista del capitalismo, altar de los negocios, de las ansias de ganancia y ventura personal.

A partir de ello, se considera al capitalismo como el paraíso de la libertad y la sociedad más perfecta y perenne que ha creado la humanidad. Sostener el principio de libertad basada en la propiedad privada capitalista es vital para el desarrollo humano.

Sin embargo, además de establecer el principio social de desigualdad más categórico e infranqueable para la clase obrera y sectores populares oprimidos, este principio hace imposible la planificación de un desarrollo basado en las necesidades y aspiraciones del conjunto social.

De esta forma, la producción capitalista constituye un caos que cada equis períodos lleva a una crisis de superproducción en donde los bienes no encuentras compradores y obstruyen los mercados abarrotándolos de capitales que no pueden reintroducirse en el circuito de producción siendo necesario destruirlos en su forma de fuerzas productivas sociales, entre las que se cuentan, obviamente, masas de trabajadores expulsados.

Pero, además, esta condición, en la que influyen todos los puntos anteriormente detallados y otros que no mencionamos pero que son igualmente importantes y antagónicos, no permite ninguna previsión seria.

Las gráficas estadísticas elaboradas sobre el tiempo pasado (reciente y lejano), tampoco pueden proyectarse para predecir el comportamiento económico tal como lo hacen estos estudios al estilo de los "expertos" del J.P. Morgan, ni siquiera para la elaboración de un presupuesto de Estado.

Nadie sabe en dónde (rama, territorio, especulación financiera, etc.) se producirán las inversiones, cuánto se va a invertir, qué empresas van a concentrar y cuáles a quebrar, cuantos seres humanos serán expulsados y excluidos, etc.

Lo único que pueden prever los "expertos" del J.P. Morgan es como hacerse rápidamente de 8.000 millones de dólares tan pronto como se recibió el préstamo de 45.000 millones de la misma moneda que gestionó el entonces presidente Macri.

7. El capitalismo hay que mejorarlo y eso es posible basándose en el estudio y corrección racional de su funcionamiento.

Para ello, según esto, se realizan los estudios económico-políticos, se renuevan las teorías burguesas y se toman las decisiones que se consideran adecuadas a fin de lograr la gobernanza que lleve a un buen funcionamiento de la sociedad.

Según esta afirmación, habiendo llegado a la cúspide del camino, es inútil el cuestionamiento y crítica del capitalismo. Si hay errores en su funcionamiento, los mismos deben ser subsanados con base en las medidas que deban tomarse, para que lo hagan funcionar correctamente. Es más, quien lo critica y lo cuestiona debe ser repudiado, vilipendiado y combatido política, ideológicamente y hasta físicamente.

El esfuerzo por sostener la continuidad de un sistema fundamentado sólo en la reproducción constante -cada vez más enorme- del capital y los privilegios de la clase que lo posee, hace que la burguesía esconda y niegue que la única forma de lograr esto es con la fórmula de la subordinación del trabajo asalariado bajo el capital, es decir, con la represión de la burguesía al proletariado y sectores populares.

Lo que no consideran los estudios y expertos economistas, o lo hacen formalmente sin prever su incidencia decisiva, es la lucha de la clase productora (el proletariado) y sectores oprimidos por sus condiciones de vida dentro del marco de la sociedad burguesa y, cuando ésta se verifica socialmente como inútil, la búsqueda de una salida revolucionaria que les permita reivindicarse como benefactoras directas de todo lo que socialmente se produce.

Porque si despojamos a la producción de su modo capitalista de producción, veremos con facilidad que toda sociedad produce para el consumo individual, intercambia bienes y servicios, aporta a un fondo común de contingencia y abona una parte para la renovación de bienes de producción y para el desarrollo futuro. La sociedad socialista a la que aspiramos también sigue estos preceptos. La diferencia radica en quiénes son los productores y los beneficiarios.

Es claro que una sociedad como la actual, es decir capitalista, basada en los emprendimientos individuales cuyo objetivo central es

la obtención de ganancias sin tener como objetivo esas necesidades presentes y futuras son antagónicos al buen funcionamiento social.

8. Algunas Conclusiones

Por todo lo dicho, la economía política es incapaz de llegar al fondo de los problemas que plantea el capitalismo y, en consecuencia, a la resolución de los mismos.

Toda sociedad es superable por otra nueva y más desarrollada con base en los propios elementos que han nacido en sus entrañas y las modificaciones revolucionarias que se requieren para pasar de una a otra.

Como ocurre con la naturaleza y todo lo existente, todos los procesos son contradictorios, cuando un polo de esas contradicciones se transforma en el otro, el movimiento cambia. Los procesos acumulan cambios cuantitativos que al llegar a un nivel dan un salto cambiando la calidad del mismo que es un cambio también del movimiento y, por último, el viejo proceso que negó al anterior, ahora es negado por otro nuevo y así transcurren, bajo estas leyes, la naturaleza, la sociedad y el propio pensamiento humano.

Ningún estudio basado en la "ciencia" que esconde estas vicisitudes puede prever el comportamiento no sólo de una economía caótica sino también de una sociedad dividida en clases antagónicas sin posibilidades de resolución dentro del propio sistema que las configuró.

Los estudios de los economistas y "expertos" de la ciencia burguesa y las proyecciones estadísticas que elaboran con sus porcentajes, previsiones y cifras precisas no son más que mentiras hilvanadas para venderse al mejor postor, para el engaño, para crear expectativas falsas e intentar convencer a la sociedad que se está trabajando para mejorar la situación.

De ellos emanan las leyes, decisiones y directrices que se toman en las instituciones estatales y todas aquellas que acompañan al interés burgués, sólo para sostener el sistema que multiplica los beneficios y privilegios de la clase dominante antagónicos a todo interés de las mayorías.

De un desarrollo económico y social anárquico, no pueden establecerse pautas lógicas que conduzcan a previsiones exactas en porcentajes que incluyan i hasta números decimales!

Por el contrario, la ley es la anarquía con sus crisis periódicas, su imprevisibilidad y su movimiento ajeno a toda voluntad humana o estatal.

El capitalismo es un sistema totalmente inconsciente y, por lo tanto, imposible de planificar.

Cada intento gubernamental o empresarial por resolver alguna de sus contradicciones, profundiza a otra o al conjunto de las demás, confirmando que "el remedio es peor que la enfermedad", tal como reza el dicho popular.

Ejemplo de esto es, entre tantos otros, lo que ocurre con el gobierno de Milei quien, con el pretexto de bajar la inflación, reduce el valor del salario y los ingresos populares, fija techo para paritarias negándose a homologar las que superen el mismo (contrariando su discurso sobre la libertad y las negociaciones entre partes sin intervención estatal), baja estrepitosamente las jubilaciones, saquea los fondos destinados a las mismas aportados por trabajadores durante años, posterga el pago de deudas que se acrecientan, corta los envíos de la recaudación a provincias, echa a miles de empleados públicos, cierra instituciones estatales útiles para la cultura, la información, la investigación y ciencia y la protección del medio ambiente, aumenta tarifas y servicios contradiciendo el aparente objetivo generando aumento de la inflación, etc.

La contundencia de todo este desbarajuste nos exime de mayores comentarios sobre la imposibilidad de mejorar el sistema para un supuesto bienestar social.

Cada burgués sabe que los cálculos y previsiones que realiza se apoyan en lo empírico de sus propios negocios, y no en los análisis de los "expertos" economistas. De ahí que es muy frecuente escuchar de boca de empresarios, políticos y comunicadores (no economistas), que la realidad es una cosa y la teoría es otra; o bien, diferencian en forma tajante entre "lo macro" y "lo micro" como si ambos factores, con sus particularidades, no obedecieran a las mismas leyes del funcionamiento del capitalismo.

Los dueños del capital, usando su conocimiento empírico de generaciones anteriores y de la propia, planifican sólo en el área de sus negocios, pero les es imposible articular planes y objetivos a largo plazo de los mismos y, menos aún, de todo un país.

8 Y, por más que lo intenten los economistas “expertos”, la lucha de clases con su creciente antagonismo y la violenta competencia inter burguesa e inter monopolica, como expresión más furiosa en el seno de dicha clase, los hace topar con convulsiones sociales, guerras y destrucción masiva de fuerzas productivas, desbaratando todos sus proyectos a futuro.

Adicionalmente, el famoso “secreto empresario” priva a la sociedad del conocimiento científico. El ocultamiento, la especulación, la corrupción fomentada por la obtención de ventajas debido a la supremacía del interés particular por sobre el social y la información mendaz de los balances, el camuflaje de los movimientos económicos producto de negocios “ilegales”, y la labor de espionaje e inteligencia inter empresarial para vencer al oponente, además de todas las contradicciones expuestas en esta nota y otras no mencionadas, son elementos sustanciales que atentán también contra una planificación certera y la previsibilidad del estudio y proyección a futuro.

Sólo una sociedad en la cual el resultado del trabajo sea disfrutado por sus propios produc-

tores como un bien común sin existencia de clases o, en sus comienzos regida por el proletariado, puede ser capaz de desarrollar planes a largo plazo, previsiones económicas, políticas y sociales (en una sola e indivisible unidad) tal como lo concibe la ciencia proletaria acunada por Marx y Engels, claro está, como tendencia cierta, aunque no con cifras exactas y número decimales.

Sólo este tipo de sociedad en la que los propios trabajadores son quienes producen para beneficio propio y de la sociedad en un pie de igualdad colectiva, no tiene secretos ni vericuetos que esconder o ganancias que falsear ante el fisco y los oponentes -que no los habrá-, lo cual le permitiría confeccionar estadísticas veraces, proyecciones lógicas, según el conocimiento humano alcanzado, y previsiones sólo obstaculizadas por los fenómenos que aún no se dominan pero que el desarrollo planificado más la riqueza cultural y científica que dotará semejante esfuerzo colectivo, asociado y cooperativo de la gran masa humana protagonista de las decisiones y de su ejecución puesto en movimiento ascendente, pueden lograr. ★



Toda sociedad es superable por otra nueva y más desarrollada con base en los propios elementos que han nacido en sus entrañas y las modificaciones revolucionarias que se requieren para pasar de una a otra.

SOBRE EL FASCISMO

Partiendo de un análisis histórico para llegar a nuestros días, abordamos en este artículo el tema del fascismo. Lo hacemos en una etapa como la actual en la que el capitalismo atraviesa una profunda crisis estructural, y la aparición de discursos con ribetes fascistas, y hasta agrupaciones políticas que reivindican al fascismo, parecieran haberse puesto de moda. Lejos de cualquier moda, debemos analizar y comprender este fenómeno que se da en la actualidad para no subestimar ni tampoco sobrevalorarlo.

El término fascismo tiene múltiples connotaciones y hasta definiciones que desvirtúan su verdadero significado.

Sus características son el totalitarismo en todos los planos de la vida social, la implantación del terror, la conculcación de libertades políticas, la ejecución de medidas económicas en abierto beneficio de la clase poseedora en contra de las desposeídas.

En síntesis, un régimen que deja de lado la formalidad de las formas democráticas burguesas cuando las mismas no alcanzan para sostener el dominio y el poder de la burguesía sobre toda la sociedad.

Es así entonces que, de entrada, el fascismo tiene un carácter de clase específico por lo que no cualquier régimen totalitario o dictatorial puede ser definido como tal.

Por ejemplo, las monarquías absolutistas que gobiernan distintos países de origen árabe (Arabia Saudita, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, entre otras) no pueden denominarse como gobiernos fascistas aun cuando son regímenes que coartan libertades básicas y esenciales, en particular de las mujeres, y ejercen un dominio absoluto de la vida pública.

Lo mismo ocurre con países donde la democracia burguesa funciona pero, dentro de la misma, los gobiernos avanzan sobre los derechos civiles, democráticos, económicos y sociales; podemos nombrar aquí ejemplos como Rusia, EEUU con sus leyes "contra el terrorismo", Turquía, Nicaragua o El Salvador.

Más cercano a la historia política de nuestro país, el primer peronismo de las décadas del 40 y 50 del siglo pasado fue caracterizado erróneamente como un movimiento político fascista. El Partido Comunista, en apariencia desde el marxismo, fue uno de los principales sostenedores de esa errónea caracterización que emulaba el gobierno de Perón con el régimen de Mussolini que gobernó Italia desde 1922 hasta 1945.

Precisamente, iremos a los orígenes del fascismo en aquel país para determinar con exactitud teórica su carácter de clase y de política contrarrevolucionaria de la burguesía.

EL SURGIMIENTO DEL FASCISMO EN ITALIA

Fascio es una palabra italiana que significa "haz". En ese país era utilizada también, en forma figurada, como "liga" o "grupo".

10 En la década de 1890, grupos revolucionarios campesinos y obreros de Sicilia utilizaron ese término para definir a las organizaciones que luchaban contra el gobierno de Roma. Allí se originan los “fasci sicialiani” y así es como “fascio” termina teniendo una connotación de rebeldía y organización del pueblo.

En la primera mitad de la década del 10 del siglo pasado, el mencionado término comienza a ser utilizado por grupos de activistas de corte nacionalista. En uno de esos grupos (los Fasci d’Azione Rivoluzionaria) llevó adelante su militancia Benito Mussolini.

Entre 1919 y 1921 se desarrolla en Italia un movimiento de lucha huelguística y de ocupaciones de empresa que se denominó el “bienio rojo”. Ya durante la primera guerra mundial la clase obrera italiana (en particular la de Turín) llevó a cabo importantes luchas por la jornada de 8 horas de trabajo y contra el desabastecimiento y aumento de los productos de primera necesidad.

Las consecuencias de la guerra, más la influencia del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, dieron un mayor impulso a dicho movimiento.

En agosto de 1917 estalla en Turín una insurrección armada. Fueron casi una semana de combates callejeros y ocupaciones de barrios por obreros armados que, incluso, intentaron tomar las instituciones de gobierno.

Esa insurrección fue derrotada, pero a partir de 1919 renace una oleada de huelgas por aumentos salariales y en las que participan también obreros del campo. En ese proceso surgen los consejos de fábrica en los que la clase obrera se organiza rompiendo la tradicional estructura burocrática de los sindicatos y hasta de los partidos políticos.

El ejemplo de la revolución rusa y de los Soviets fueron el espejo donde aquella vanguardia obrera, aliada al campesinado, se miraba y actuaba.

En agosto de 1920 comienza a darse una serie de ocupaciones de fábricas en Turín y Milán, en la que los consejos obreros comienzan a hacer funcionar la producción frente a un lockout patronal y, además, se forman las “Guardias Rojas” que eran milicias obreras armadas que custodiaban los establecimientos ocupados.

En ese contexto de auge de lucha revolucionaria de la clase obrera, surge el fascismo.

Ya en 1919 Mussolini funda el primer Fascio di Combattimento (Liga de Combate) que expresaba la mutación de las originales propuestas “socialistas” de ese dirigente hacia las verdaderas posturas ultranacionalistas en las que derivó.

En 1920 directamente se alía a grupos de industriales y comienza a actuar como fuerza de choque contra el movimiento huelguístico antes mencionado. Cuando dicho movimiento fue conjurado, las acciones de estos grupos fascistas atacaban barrios obreros, invadían ciudades y cometían atentados contra toda organización que fuera considerada socialista o comunista.

Hacia finales de 1921 y principios de 1922, la clase obrera italiana había entrado en un reflujo. Junto a la ausencia de una dirección revolucionaria ello significó que la clase de vanguardia se viera imposibilitada de mostrar una estrategia de lucha contra la burguesía. Fue así que la clase dominante aprovechó a fondo esa situación y determinó que Mussolini, con el Partido Nacional Fascista (PNF), fuera el jefe político de la contrarrevolución, apoyándose en los sectores de la pequeña burguesía que vieron en esa expresión política la salida de la calamitosa situación que se vivía luego de la primera gran guerra.

LA VÍA CONTRARREVOLUCIONARIA DE LA BURGUESÍA

El fascismo surge en una etapa histórica del capitalismo en el que, por un lado, la crisis sistémica llevaba a las masas obreras y campesinas hacia condiciones de vida intolerables; por el otro, en una etapa en la que las ideas del comunismo (alentadas y extendidas luego del triunfo de la revolución rusa) eran la guía de la clase obrera en muchos países de Europa.

De hecho, antes o simultáneamente al proceso del fascismo en Italia, en países como Hungría o Finlandia se sucedieron insurrecciones obreras que fueron derrotadas a sangre y fuego.

Así también, la derrota de la revolución en Alemania en el año 1923 que fue el preludeo para la aparición y el crecimiento de Hitler y el nazismo. Del mismo modo se puede contar el triunfo del franquismo en la guerra civil española en la década del 30.

Por lo tanto, el fascismo (más allá del nombre que surge en Italia), su aparición y su estrate-

gia política, tiene desde sus inicios un carácter contrarrevolucionario. Es la política que adopta la burguesía ante la amenaza a su dominación de clase por parte de la clase revolucionaria del sistema capitalista: la clase obrera.

Tiene rasgos distintivos que lo define, lo encuadra y lo determina como una política concreta y singular. De allí que, como decíamos al principio, no cualquier régimen totalitario o dictatorial pueda definirse como fascista.

Al respecto, la revolucionaria alemana Clara Zetkin, observando y estudiando el nuevo fenómeno, elaboró un informe sobre el fascismo que, con una claridad ideológica y política extraordinarias, describía los rasgos principales del mismo. Transcribimos a continuación algunos párrafos de dicho informe que fue adoptado como resolución por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en junio de 1923.

“El fascismo es un síntoma característico de decadencia en este período, una expresión de la disolución en curso de la economía capitalista y la descomposición del estado burgués. El fascismo hunde sus raíces, sobre todo, en el impacto de la guerra imperialista y en la dislocación intensificada y acelerada de la economía capitalista que provocó la guerra entre amplias capas de la pequeña y mediana burguesía, el pequeño campesinado y la intelectualidad (...) Muchos de estos estratos sociales también están desilusionados de sus vagas expectativas de una profunda mejoría de la sociedad a través del socialismo reformista (...) Aparte de la Rusia soviética, la inmensa mayoría del proletariado ha tolerado esta traición con un frágil temor a la lucha y se ha sometido a su propia explotación y esclavitud. Entre las capas en ebullición de la pequeña y mediana burguesía y de los intelectuales, esto ha echado por tierra cualquier creencia en la clase obrera como poderoso agente de cambio social radical (...) Las masas que seguían al fascismo vacilaban entre los dos ejércitos que expresaban los antagonismos de clase y las luchas de clase imperantes en la historia mundial. Sin embargo, tras la reafirmación del dominio capitalista y el inicio de la ofensiva general de la burguesía, el fascismo se ha puesto firmemente del lado de la burguesía, un compromiso mantenido por sus líderes desde el principio (...) La burguesía se ha apresurado a emplear el fascismo para ponerlo a su servicio y utilizarlo en su lucha por derrotar y esclavizar definitivamente al proletariado (...)

La burguesía necesita utilizar la fuerza [] agresiva para defenderse de la clase obrera (...) Aunque el fascismo incluye corrientes revolucionarias, relacionadas con su origen y las fuerzas que lo apoyan (corrientes que podrían volverse contra el capitalismo y su estado), se convierte en una peligrosa fuerza de la contrarrevolución”.

(<https://www.marxists.org/archive/zetkin/1923/06/fascism-report-comintern.htm>)

Del informe de Zetkin podemos enumerar entonces los rasgos peculiares del fascismo como:

La política contrarrevolucionaria de la burguesía apuntando directamente a su enemigo antagónico, la clase obrera.

Su aparición en períodos de crisis aguda del sistema que lleva a afectar las bases económicas y políticas del mismo.

Que es un movimiento político de masas que se apoya, fundamentalmente, en la pequeña burguesía que se ve amenazada por los efectos de la crisis.

De lo anterior se desprende que el fascismo puede hacerse fuerte a partir de la imposibilidad de la clase de vanguardia de ofrecer una salida a la crisis del sistema capitalista desde una perspectiva revolucionaria que derrote a la burguesía en el poder.

Por lo tanto, el fascismo es la forma que adopta el régimen burgués cuando sus instituciones estatales no son eficientes para sostener la dominación de la clase explotadora y la misma se ve amenazada por su clase enemiga.

EL FASCISMO EN LA ACTUALIDAD

En una etapa en la que el capitalismo atraviesa una profunda crisis estructural, la aparición de discursos con ribetes fascistas, y hasta agrupaciones políticas que reivindican al fascismo, parecieran haberse puesto de moda. Lejos de cualquier moda, debemos analizar y comprender este fenómeno que se da en la actualidad para no subestimarlos ni tampoco sobrevalorarlos.

De hecho, el actual presidente de Argentina, Javier Milei, levanta un discurso abiertamente anti comunista. Él y muchos de quienes lo acompañan se montan sobre los efectos que la crisis capitalista descarga sobre amplios sectores de nuestro pueblo y utilizan una verborragia propia del fascismo. —————>

Y esto se replica en otros lugares del mundo.

Si bien la clase obrera mundial hoy no está en condiciones ideológicas, políticas y orgánicas que le permitan cuestionar el dominio burgués, la clase en el poder adopta tales discursos contra el comunismo como una especie de “fascismo preventivo”.

Con esto queremos decir que la burguesía sabe desde sus orígenes (y, además, lo ha experimentado durante sus siglos de dominación) que su clase enemiga es la clase productora. Es esa una convicción de hierro de los sectores dominantes.

La creciente ola de luchas obreras que recorre el planeta, aun cuando no se hayan convertido en un proceso huelguístico y organizativo de carácter revolucionario, pone en alerta a la burguesía monopolista y entonces vuelve a esgrimir discursos (y en algunas circunstancias, ciertas acciones) emparentadas con una política fascista.

Pero, teniendo en cuenta que deben darse ciertas condiciones para que el fascismo se convierta en una opción política a la que la burguesía recurra, condiciones con las que la clase dominante hoy no cuenta, debemos concluir que lo que sí estamos atravesando es una etapa en la que facciones de la oligarquía financiera mundial están advirtiendo que no desechan ninguna opción si se trata de mantener su dominio.

Volviendo a la situación de nuestro país, las posibilidades de que el discurso fascistoide del gobierno se convierta en abierta política fascista no depende sólo de la voluntad del mismo sino también de las circunstancias en las que se viene desarrollando la lucha de clases.

Ante la recomposición de fuerzas que la clase obrera viene experimentando en los últimos años, la burguesía monopolista ataca al proletariado desde todos los ángulos. Hoy su objetivo es la derrota política del mismo en los marcos de la democracia y la institucionalidad burguesas, como condición para poder seguir desplegando políticas que permitan a la burguesía condiciones más favorables para atenuar la crisis capitalista.

Ello nos lleva a concluir, con las herramientas que nos brinda el materialismo dialéctico para analizar y actuar sobre la realidad a transformar, que es un error teórico y político caracterizar que estamos en un régimen fascista.

Al mismo tiempo, no se debe dejar avanzar al gobierno en su acometida contra los derechos políticos y sociales conquistados. Sus intentos por reprimir, enjuiciar o directamente prohibir la manifestación popular o las formas de organización que los sectores populares se decidan a construir, debe ser resistida desde la movilización amplia y masiva e, incluso, ejerciendo acciones de enfrentamiento que alienten la autodefensa de masas y sin descartar ningún método de lucha. El camino del pacifismo ha demostrado no servir para enfrentar y, mucho menos, evitar el avance del fascismo

El deber de nuestro partido, y como parte de la necesidad de elevar la conciencia política revolucionaria de la clase de vanguardia, es educar y clarificar en el seno de la misma sobre el problema del fascismo. De esa manera estaremos armando política, ideológica y organizativamente al proletariado ante futuras batallas y haciendo consciente la necesidad de prepararnos para todas las circunstancias que la lucha revolucionaria contra el enemigo de clase depare. ★

La creciente ola de luchas obreras que recorre el planeta, aun cuando no se hayan convertido en un proceso huelguístico y organizativo de carácter revolucionario, pone en alerta a la burguesía monopolista
y entonces vuelve a esgrimir discursos
(y en algunas circunstancias, ciertas acciones)
emparentadas con una política fascista.